

Palabras de la presidenta de Cantabria en la entrega de la distinción de Hijo Predilecto de Cantabria al cardenal Carlos Osoro

Eminentísimo Señor Cardenal Osoro.

Obispo de la Diócesis de Santander, Querido Don Arturo.

Presidenta del Parlamento.

Alcaldesa de Comillas.

Presidente Revilla.

Autoridades.

Señoras y señores.

Buenas tardes a todos y muchas gracias por acompañarnos en este grandioso lugar pleno de simbolismo, que es el Seminario Mayor de la Universidad Pontificia de Comillas.

Es un inmenso honor presidir un acto tan sincero, tan de verdad y tan entrañable como este para entregar al cardenal Carlos Osoro el Título de Hijo Predilecto de Cantabria.

La más alta distinción de nuestra Ley de Honores, Condecoraciones y Distinciones que concedemos a quienes nacieron en Cantabria y han destacado a lo largo de su vida por sus méritos en beneficio de nuestra comunidad.

Hace unos días, preparando lo que hoy quería trasladarles aquí, y repasando la brillante y prolífica andadura de don Carlos, recordé un encuentro que el Papa Francisco mantuvo con los jóvenes en Río de Janeiro, en el año 2013. El Santo Padre trasladó una clara consigna a la juventud: 'Hagan lío', les dijo.'Hagan lío'.

Ese fue su llamamiento para que se movieran, para que no permanecieran indiferentes. Para que reclamaran más que nunca la justicia social y defendieran con pasión los valores que nos enriquecen como sociedad.

Hoy me he permitido tomar esta expresión para enlazarla con el espíritu de aquel joven sacerdote que llegó a Torrelavega rebosante de esperanza y de ilusión por llevar a los hogares, con un aire nuevo la fe, el mensaje de la cristiandad y del respeto por los derechos y la dignidad de las personas. De todas las personas.

Hay muchos tipos de reconocimiento. Los hay que distinguen una trayectoria profesional. Los hay que premian una contribución extraordinaria. Pero también los hay, pocos y muy especiales, como lo es este título de Hijo Predilecto, que suman a todo eso algo mucho más profundo: el afecto de todo un pueblo a las personas que mejor nos representan.

Hoy no distinguimos únicamente a un hombre de Iglesia. No reconocemos solamente a quien llegó a ser Obispo de Orense, Arzobispo de Oviedo, Valencia o Madrid. O al pastor que ocupó la vicepresidencia de la Conferencia Episcopal, y recibió la birreta cardenalicia de manos del Papa Francisco aquel 19 de noviembre de 2016.

Hoy, rendimos sentido homenaje a uno de los mejores de los nuestros. A un cántabro ejemplar, nacido en Castañeda hace 81 años, que cuanto más lejos llegó, más cerca sentía su tierra.

Hoy sumamos el nombre de Carlos Osoro al de “otros cántabros predilectos” que han elevado el nombre de esta región a sus cotas más altas.

Y lo hacemos recogiendo el sentir de instituciones tan arraigadas y diversas como:

El Ateneo de Santander, la Asociación Amigos de Torrelavega o la Sociedad Cántabra de Escritores, principal promotora de la iniciativa. La Coral de Torrelavega, Mensajeros de la Paz, su Ayuntamiento de Castañeda, del que ya es Hijo Predilecto desde 2004, y los de Santander y Torrelavega. Proyecto Hombre, la Organización Médica Colegial, Cáritas, Fundación Amigó y Religiosos Terciarios Capuchinos, Amica y la Congregación de los Sagrados Corazones. El Club Rotario de Torrelavega, el Centro de Mayores Ramiro Bustamante, las Carmelitas Descalzas y la Asociación Cultural Plaza Porticada.

Entidades distintas, sí, pero cosidas por una misma certeza: la de reconocer a un hombre sencillo, humano y cercano, con una fe constante en las personas, un férreo compromiso con los más vulnerables y una profunda vocación de diálogo. Escuchar y acoger, sumar y acompañar. Esa ha sido siempre “la receta” que don Carlos empezó a prescribir en 1973 al ser ordenado sacerdote, y la que ha sido su guía y su meta.

Durante más de dos décadas nos legó una labor pastoral y una entrega infinita inspirada en la compasión, la ternura y la esperanza. En Torrelavega, donde impulsó proyectos emblemáticos como La Pajarera o la Casa de los Muchachos, que inspiraron a los más jóvenes y dejaron una huella y una llama que sigue viva. En la Diócesis de Santander como vicario general y presidente de la Catedral. O en el Seminario de Monte Corbán, formando como rector a generaciones de sacerdotes y participando activamente en la vida religiosa, educativa y social de Cantabria.

Siempre pisando la calle, despertando la confianza más leal, que nace de estar abierto a todas las preguntas y renunciar a tener todas las respuestas.

Quizá esa es la razón por la que resulta tan difícil encontrar a alguien que hable de la figura de Carlos Osoro desde la distancia, Porque allí donde ha estado ha dejado algo más valioso que el recuerdo: ha sembrado afecto, bondad y cultura de encuentro. Una cultura de encuentro que siempre ha predicado para combatir eso que él llama la ‘tentación de las tres d’: el desdibujamiento, el desencanto y la desorientación.

“¡Qué bien queda el corazón humano cuando nos dedicamos a construir puentes y no a poner muros!”, nos confesaba don Carlos en una de sus obras. Menos de veinte palabras que compilan los secretos más profundos de la razón.

Señoras y señores: Carlos Osoro es, ante todo, un hombre hecho diálogo. Es convivencia frente a la confrontación. Y es fraternidad frente a la indiferencia. Valores que trascienden cualquier creencia y forman parte del acervo ético más noble de nuestra sociedad.

Y, por eso, este homenaje desborda cualquier ámbito concreto, porque Carlos Osoro pertenece a la Iglesia, pero también es “uno de los más brillantes arquitectos del patrimonio moral y humano de Cantabria”.

Decía el mismo día que el Gobierno aprobó conceder el Título de Hijo Predilecto a don Carlos que pocas personas son capaces de unir a la sociedad cántabra y despertar tanto cariño y reconocimiento social como él lo ha hecho. Unir, coser, ¡Qué virtud más necesaria en nuestro tiempo! ¿verdad?

El propio Papa León XIV, durante su última visita a España, citaba su encíclica *Magnifica Humanitas* y nos instaba a evitar las palabras que humillan o enfrentan. “Optemos por la claridad que ilumina y la franqueza que abre caminos”, decía.

Nos invitaba a amar la verdad. A abandonar las narrativas divisivas y polarizantes. A pasar de las simplificaciones estériles a la apreciación fecunda de la complejidad. A huir de la polarización, en definitiva. Y Carlos Osoro ha sido siempre su mejor discípulo. Con razón hay quien le ha descrito como el ‘Francisco español’. Un ‘gran peregrino’ hacia esa concordia y vocación de servicio que destilan admiración, respeto y cariño.

Cantabria conoce bien sus reflexiones y vivencias cristianas. Las conoce porque Carlos Osoro nunca ha roto el vínculo con su tierra. Hace poco releía una entrevista en la que don Carlos nos confesaba que su mejor receta frente al agotamiento siempre ha sido escalar y trepar en su mente las montañas de Cantabria. Regresar a lo que él llamaba “su primer nido”.

Aquel hogar que lo fue también de sus padres, de Carlos y de Eloisa, que lograron sacar adelante, con mucho esfuerzo y más amor, a tres hijos en el seno de una familia humilde y creyente.

Y una tierra noble y de verdad como es Cantabria agradece especialmente A quienes nunca olvidan de dónde vienen.

Querido don Carlos: se suele decir que nadie es profeta en su tierra, pero hoy Cantabria demuestra que no es así, porque hoy nuestra Comunidad le dice públicamente lo que lleva en el corazón: que le admira y le aprecia. Y reconoce en usted las mejores cualidades que identifican a nuestro pueblo: la sencillez, la generosidad y la

cercanía, la honestidad, la prudencia, la capacidad de trabajo y la fidelidad. Concediéndole el título de Hijo Predilecto, hoy es Cantabria la que se honra a sí misma.

Gracias, don Carlos, por haber llevado siempre el nombre de esta bendita tierra con dignidad, humildad y orgullo. Gracias en nombre de todos los cántabros por su ejemplo, por su legado y su gran obra. Un vínculo que, como este Título, trasciende a los tiempos y las generaciones y le une aún mas y por siempre a esta tierra.

Muchas gracias.